

SOR PERBOYRE

tomos, que se sigue en todos los colegios de las Hijas de la Caridad.

En aquel centro de enseñanza hizo la señorita Carmen Ortiz de Arce sus estudios profesionales, alcanzando, a la edad de dieciocho años, el título superior de maestra con el calificativo de sobresaliente.

No obstante sus aptitudes y su título, no sentía el menor atractivo para dedicarse a la enseñanza general, su anhelo era especializarse en algún ramo; así es que, al trasladarse su familia a Madrid en 1860, amplió sus conocimientos de profesora superior, con el estudio de la pedagogía especial de sordomudos y ciegos, consiguiendo el título de profesora en esta materia especial, con la nota de sobresaliente.

A su natural actividad juntaba una sólida piedad y un carácter serio, que la alejaba de las trivialidades del mundo, en el que no hallaba nada que fuera capaz de satisfacer las nobles e inmortales aspiraciones de su corazón. Siempre se distinguió en ella una gran compasión para todos los infortunios de la vida, y su alma, capaz de todos los ideales, se llenaba de admiración ante el espectáculo de ese ejército de almas puras y generosas, que el mundo no comprende, que con abnegación sin límites sacrifican su vida en favor de sus hermanos desgraciados.

¡Quién sabe si, al emprender los estudios especiales de la enseñanza de sordomudos y ciegos, no abrigaba en su corazón el secreto designio de consagrar su vida a esos seres desgraciados! Lo cierto es que a la edad de veinticuatro años, siguiendo los impulsos de su vocación, llamó a las puertas de la comunidad de las Hijas de la Caridad, y después de un postulado de varios meses en la casa de Santa Isabel, de Madrid, marchó a París en abril de 1896 para empezar su seminario junto con su hermana mayor.

En sólo ocho días de diferencia, Dios se ha servido llamar a sí dos Hijas de la Caridad, la maestra y la discípula, Sor Collantes y Sor Perboyre, preparada ésta por aquella para la adquisición del título superior de profesora.

Sor Carmen Ortiz de Arce, Hija de la caridad de San Vicente de Paúl, más conocida por su nombre de comunidad, Sor Perboyre, falleció, tras breve enfermedad, en la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, el 25 de enero del presente año, a la edad de cincuenta y nueve años y treinta y cinco de vocación religiosa.

Sus padres, D. Juan Ortiz Lorente y doña Adelaida de Arce García, que residían habitualmente en Cartagena, se trasladaron a Lorca durante la insurrección cantonal, y allí nació su hija Carmen el 7 de septiembre de 1872, regresando a Cartagena en 1874.

En su propia casa recibió esmerada y cristiana educación y la instrucción propia de su edad, preparándola a su primera Comunidad las Hijas de la Caridad que regentaban el colegio de San Miguel, de Cartagena.

El colegio de San Miguel, de Cartagena, bajo la inteligente dirección de su Superiora Sor María Massol, que fué más tarde Visitadora de la Provincia, gozaba ya entonces de la merecida celebridad de que sigue gozando en el día, dando notable impulso a los estudios maestras de reconocido valor y competencia, tales como Sor Reverdy, Sor Montobbio, Sor Collantes, Sor Monedero y otras, que ponían todo su empeño y abnegación en la educación e instrucción de las niñas.

Es allí, y en aquella época precisamente, que tan competentes maestras compusieron el *Curso simultáneo de estudios*, de enseñanza preparatoria y elemental, en seis



LA CARIDAD



REVISTAMENSUAL

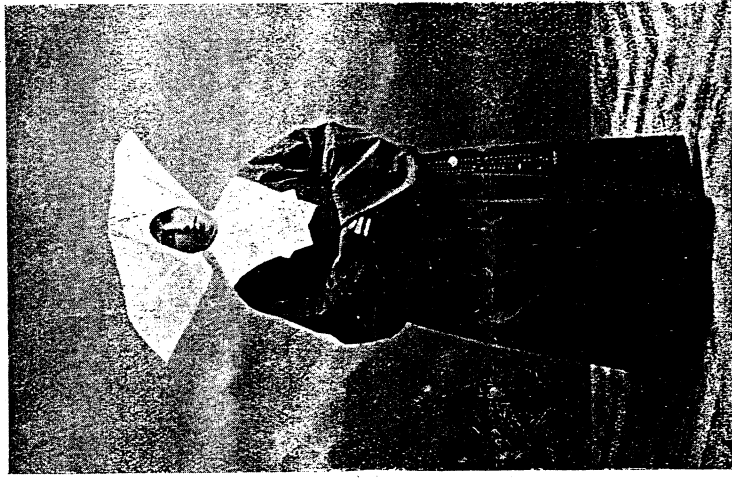
MAYO SUMARIO 1932

Sobre la reparación: Carta a las Hijas de María para el mes de Mayo, C. *Balister*, C. M.—De las tierras del buen Jesús: La infinita misericordia, X.—Sor Perboyre.—Protestación de fe: La Cruz, J. *Ximeno*. Noticias y variedades.—¡Bien por Paquital, A. *Risco*, S. J.—Página infantil.

S. J.—Página infantil.

En París se quebrantó su salud, al punto que se creyó no podría continuar en la Comunidad; pero el médico de la Casa Madre, después de examinarla detenidamente, declaró que no tenía enfermedad alguna, y que las indisposiciones que experimentaba eran simplemente motivadas por

ma casa y ofició los treinta y cinco años de su vida religiosa. Como la Casa de Caridad no tenía elementos para educar convenientemente a esos pobres anormales, los mandaban todos los días al colegio nacional que para ellos existe en Barcelona, pero una vez que



el cambio de clima, por lo que, en atención a su buen espíritu y disposiciones, los Superiores determinaron acortarle el tiempo del Seminario, tomando el hábito de Hija de la Caridad el día del Beato Juan Gabriel Perboyre, por lo que tomó este nombre de comunidad.

Inmediatamente después fué enviada a Barcelona, colocada en la Casa Provincial de Caridad, en el departamento de sordomudos y ciegos, permaneciendo en la mis-

la Administración vió que Sor Perboyre, no sólo podía hacerse cargo de su educación, sino formar a otras Hermanas para dedicarse a esta especialidad, construyó un pabellón para ellos, colocándola a su frente.

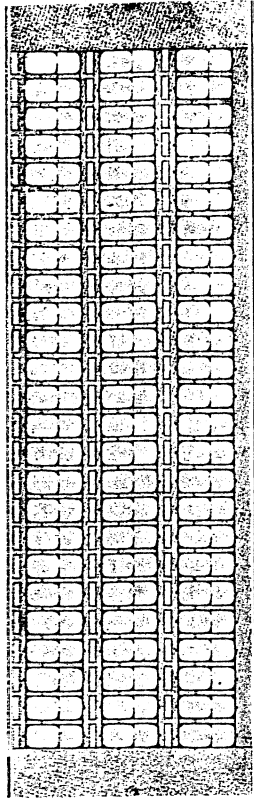
* * *

Sor Perboyre poseía todas las virtudes características de una verdadera Hija de la Caridad. Junto con una sólida piedad,

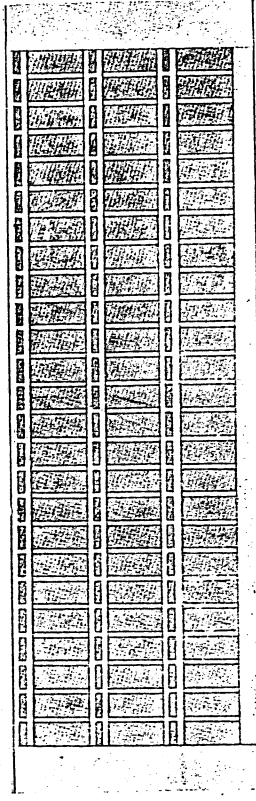
tenía un gran amor a los pobres, en especial a los pobres anormales que estaban a su cargo, a los que quería como una verdadera madre, ocupándose de ellos con la mayor solicitud; por ellos se sacrificaba, se preocupaba de sus necesidades e intereses, no sólo mientras permanecían asilados en el establecimiento, sino aun cuando salían de él, habiéndose podido crear una situación y un hogar propio, gracias a la enseñanza recibida en la Casa de Caridad, que les permitía superar su defecto físico capacitándolos para la lucha de la vida. Le estaban tan agradecidos, que se complacían en frecuentarla y consultarla, acudiendo a ella en todas sus necesidades con toda confianza, pues estaban seguros

de encontrar en ella una madre tierna y bondadosa. Era Sor Perboyre de un carácter franco, cordial y efusivo, por lo que era apreciada no sólo por sus discípulos, que se complacían en oírle chapurrar el catalán, sino por todas las personas de Barcelona y aun de fuera, que conocían su paciente y humanitaria labor practicada con un verdadero espíritu de cristiano sacrificio.

Tenia Sor Perboyre un verdadero amor a su especialidad educadora de ciegos y sordomudos, un talento práctico para la enseñanza de la escritura, sistema Braille, para ciegos. Inventó un dispositivo denominado *Aparato Sor*, para la escritura en plano y relieve, que ha sido patentado y



Placa pauta.



Placa tablero.



Punzón.

adoptado en muchos establecimientos oficiales y privados, no sólo en España, sino en Francia, Inglaterra y América.

El *Aparato Sor*, del que dan idea los grabados que publicamos, consta de dos placas, la placa *pauta* y la placa *tableros* y un *punzón* para escribir.

La educación de los anormales de la Casa de Caridad de Barcelona, gracias al impulso dado en esta materia por Sor Perboyre, ha alcanzado un grado de perfección que la pone a la altura de los mejores establecimientos congéneres.

* * *

Vamos a reproducir una conversación, que hace algunos años tuvimos el gusto de sostener con la buena Hermana, cuya desaparición lloramos, que nos muestra su grado de cultura y la perfecta posesión de la materia que constituía su especialidad.

—¿Puede usted decirnos, Sor Perboyre, algo de la naturaleza de los sordomudos?

—Etoy es cosa comúnmente recibida que la privación del uso de la palabra no es producida, como se creía antiguamente, por una deformación de la lengua o de los órganos vocales, sino que proviene exclusivamente de la sordera congénita, que no permite conocer ni distinguir los elementos que constituyen el lenguaje oral.

—¿La educación de los sordomudos es cosa moderna?

—Ensayos aislados se han hecho desde siglos muy remotos, como el del Arzobispo de York, J. de Beverley, en el siglo VII. Pero el primer maestro teórico-práctico aparece en España en el siglo XVI con el benedictino Don Pedro Ponce de León, quien se dedicó a la enseñanza de sordomudos.

Su teoría y normas pedagógicas estaban contenidas en un manuscrito, que no se imprimió y se ha perdido. En el siglo XVII, otro español, Pablo Bonet, inventó la *dactilología*, sirviéndose de los dedos para formar las letras y con este abecedario facilitar la conversación. Es autor de una obra muy interesante, publicada en Madrid en 1620 con el título *Reducción de letras y arte para enseñar a los mudos*.

—De modo que en este arte difícil España se lleva la primacía. ¿Y las otras naciones?

—A estos trabajos siguieron en Inglaterra los de J. Wallis, W. Holder y J. Bulwer. En Holanda, los ensayos de Van Helmont. En Suiza, los del médico Conrado

Amman, cuyos métodos utilizaron en Alemania Kelfet, Raphael y Schulze. En Francia se ven algunos trabajos aislados: en 1748, el español Rodríguez Pereira presentó a la Academia de Ciencias de París algunos alumnos, formados por él, cuya instrucción fué calificada de muy suficiente. Pero sobre todo, fué el Abate L'Epée quien, en los años 1755 y siguientes, recopilando todos los trabajos hechos hasta entonces, estableció una escuela especial para la enseñanza de sordomudos y creó el método general que ha sido adoptado por todas partes, al que se han añadido algunas mejoras dictadas por la experiencia.

—¿Cuál es el método general para esta enseñanza?

—El método, o, mejor dicho, los sistemas generales, son tres: el *mímico*, el *fonológico* y el *gráfico*. El sistema *mímico* consiste en servirse de signos: gesto y alfabeto de los dedos; el sistema *fonológico* comprende la palabra artificial, y la *labiología* o lectura de los labios, el sistema *gráfico*, llamado impropriamente intuitivo, consiste en el empleo de signos gráficos; por este método aprenden sobre todo a escribir.

—¿Y llegan los mudos a hablar correctamente?

—Hablan, sí, pero su lenguaje es una articulación de palabras ásperas, martilladas, sin acento ni modulación en la expresión.

—¿Y qué me dice usted de los ciegos?

—La privación de un sentido tan importante como es la vista, parece que debería reducir al ciego de nacimiento a una condición inferior a la del resto de los mortales; sin embargo, no es así. El ciego de nacimiento llega a crearse medios de comunicación gracias al desarrollo que adquieren en él los sentidos del oído y del tacto. Hay en esto cosas verdaderamente sorprendentes. El célebre Saunderson, profesor de matemáticas de la Universidad de Cambridge, que era ciego, pasando los dedos por un instrumento matemático, conocía si sus divisiones eran exactas. El ciego conoce fácilmente, por la resonancia de su voz, la extensión de la habitación en que se encuentra.

—¿Cuál es el carácter moral de los ciegos de nacimiento?

—Su exterior grave y poco expansivo ha hecho creer que el ciego carece de sensibilidad; es un error. La observación detenida del ciego nos descubre en él las mismas emociones que nosotros experimentamos. De la concentración forzosa, nace en el ciego la tenacidad en su juicio y en su voluntad. El ciego no conoce el capricho irreflexivo; su determinación buena o mala, es siempre fruto de madura reflexión.

—¿Y sus aptitudes intelectuales?

—Cuando la ceguera congénita no afecta el sistema nervioso central, la cultura intelectual del ciego es rápida y prodigiosa, pues la abstracción, el análisis y la memoria se ayudan mutuamente para la adquisición de un gran número de conocimientos.

—¿Qué progresos ha hecho la enseñanza de los ciegos?

—Como todas las cosas, ha tenido este arte ensayos aislados en los tiempos más remotos. Sólo en 1784 se fundó en París el primer instituto para la enseñanza del ciego, establecido por Valentín Haüy, quien publicó, en 1786, su libro *Essai sur l'éducation des aveugles*, consagrándose personalmente a esta obra hasta su muerte, en 1822. La feliz idea del Establecimiento de París, se propagó rápidamente por Europa. En España, los primeros trabajos para la educación de los ciegos los vemos en Barcelona el año 1820. Sus comienzos fueron bastante humildes. Un relojero, José Ricart, por pura afición, compuso unas planchas de latón, en las que trazó caracteres bastante perceptibles al tacto, para la enseñanza de la lectura, escritura y música. En 1821 un ciego, Jaime Isern, inventó un aparato móvil para la escritura de los ciegos, y dejó escrita una obra titulada: *Descripción de algunos instrumentos para enseñar a los ciegos la lectura y escritura*. En 1830 aparece el sistema de lectura y escritura de Luis Braille, titulado *Rafigura*

fa, el que, reformado por Francisco Foucard, ha tenido general aceptación. En 1855, el ciego Gabriel Abreu, alumno y después profesor del Colegio Nacional de sordomudos y ciegos de Madrid, reformó el sistema Braille para la enseñanza de la música.

—¿Cuál es la religiosidad y moralidad del ciego de nacimiento?

—Se ha pretendido que el ciego es un ser naturalmente sin religión y sin pudor. Nada más falso; el ciego puede ser instruido perfectamente en las verdades religiosas, y una vez que las creencias han sido acogidas por su alma, su fe suele ser más acendrada que en los demás. En cuanto al pudor, se manifiesta en los niños ciegos de un modo notable; aquella delicada reserva que emplean las personas que tienen vista sobre ciertos objetos indecorosos, pasa en el ciego de la vista al oído y excluye, generalmente, de su lenguaje, las palabras ligeras, equívocas o poco decentes.

* * *

Terminamos estas breves notas necrológicas de Sor Perboyre con un extracto del acta de la sesión de la Junta Administrativa de la Casa Provincial de Caridad, cuatro días después de su fallecimiento.

“La Junta de Gobierno, en sesión celebrada el día 29 de enero de 1932, profundamente apenada por el fallecimiento de la Hija de la Caridad Sor Perboyre Ortiz de Arce, que desempeñó por espacio de treinta y tres años la dirección de la escuela de Ciegos y Sordomudos de esta Casa de Caridad, con celo y abnegación ejemplares y con competencia universalmente reconocida, acordó testimoniar el paso de dicha Religiosa por el Asilo, colocando en el departamento de Ciegos la fotografía de la finada y una lápida que perpetúe la meritisima labor que, de una manera verdaderamente maternal, ha realizado en bien de los asilados en este Establecimiento benéfico.”

